

Sólo la fe es canal de bendición (primera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Abril 12, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“‘Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?’ - Gálatas 3:2)

Al leer los tres primeros versos de este capítulo se puede notar, que el escritor lo inicia con un lenguaje de reprensión o censura: “¡Oh, gálatas insensatos!” (v1), esto no implica que tuviesen deficiencia de entendimiento, sino más bien que habían sido fascinados con otros predicadores o maestros que les habían presentado un Evangelio distorsionado. Los gálatas no habían abrazado esas nuevas opiniones con raciocinio, sino con la fascinante influencia de aquellos falsos maestros. Como si esos fuesen maestros de la magia, no del Evangelio sano y verdadero. Aun hoy en día estamos bajo el peligro de estos encantadores. Porque no son otra cosa que eso, religiosos encantadores. Quedaron encantados, como si les hubiesen anulado la razón.

Para despertarlos del encantamiento, el apóstol apela a la experiencia que tuvieron mientras estuvo entre ellos: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (v2), esto es, si las bendiciones, el poder y dones de Dios les vino por obedecer los preceptos de la Ley, o “por el oír con fe.” Las aguas divinas que nutren, avivan y fortalecen la vida cristiana, sólo corren por el canal de la fe. Vivimos por fe, no por mera obediencia. El poder de Dios viene a uno por el creer no por el obedecer: “Por la fe estamos firmes.”

El sermón será así: **Uno**, Explicación breve del versículo. **Dos**, Algunas lecciones aprender.

I. EXPLICACIÓN BREVE DEL VERSÍCULO

Leemos: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Vemos varias partes: Un reproche: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros.” Una bendición: “Recibisteis el Espíritu.” Una disciplina: “Por las obras de la ley.” Un instrumento: “Por el oír con fe.”

El Reproche. El escritor está demandando una explicación lógica o racional de su inexplicable cambio de creencia: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros,”

esto es, no quiero averiguar o no necesito saber otra cosa de ustedes, si me responden esto me sería suficiente. Es razonable, y más que razonable beneficioso, que si uno ha de cambiar ha de hacerlo para lo mejor no para lo peor. La censura es contra su irracionalidad. Ellos oyeron el Evangelio, se habían convertido, habían recibido el Espíritu Santo, y tuvieron suficiente evidencia de que en Cristo, Dios los había aceptado, y adoptados como hijos, y eso no ocurrió por haber obedecido los mandamientos de la Ley de Moisés. Por tanto: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros.”

Una obediencia o disciplina. Esto es dicho así: “**Por las obras de la ley,**” esto es, por la obediencia a los mandatos y preceptos de la Ley de Moisés, o por cualquier otra ley o norma de carácter religioso. Este sentir o afectos por las normas religiosas es de donde se deriva el título de legalista con algunas personas que así son, o algunos Cristianos, quienes por un tiempo tal los gálatas caen en este error. La Ley mal manejada estimularía nuestra propia justicia moral o religiosa, o nos privaría de ser humildes antes Dios, lo cual cierra el chorro de Gracia divina. Un caso muy conocido: “**El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos. “Yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano” (Lucas 18:11–12).** El efecto propio del legalismo es arrogancia, o sentirse superior y juez de los demás. Hay una sentencia celestial contra ellos: “**Todo el que se ensalza será humillado, pero el que se humilla será ensalzado” (v14).** El amor de Pablo hacia ellos fue librarlos de esta sentencia.

El Instrumento Salvífico. Para todos nosotros hay un plato rico, agradable y deseable, el “sancocho dominicano,” pero este manjar sería no apetecible si fuese desabrido, su delicia depende de agregarle la sal. Oír el Evangelio es necesario, pero insuficiente si carece del ingrediente salvífico: “**El oír con fe.**” En el caso de los gálatas fue bendición perfecta, oyeron con fe. Imagínenos el cuadro: Pablo puesto de pie predicando el Evangelio, ellos sentados y oyendo con atención, luego creyeron y en ese mismo instante el Espíritu del Único Dios, Vivo y Verdadero entra en sus corazones y hace morada en ellos, les imparte vida eterna, nunca más verían muerte, y mientras estén en este mundo, el poder del Señor haría que todo cuanto les suceda o caiga sobre ellos coopere para su bien eterno.

Todavía no habían obedecido, sino sólo han oído con fe y ahí mismo el mayor poder de Dios hacia una criatura pecadora había descendido a sus corazones. Por fe entro a ellos la simiente de vida, de ahí en adelante el tronco, las ramas, las flores y los frutos de esa semilla seguirán creciendo de la única raíz que hace crecer: “**El oír con fe.**” Solo y únicamente la fe es el canal de todas y cada una de las bendiciones y dones divinos. Enfoquemos este versículo para abonar la idea: “**Cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos” (Efesios 1:19–20).** Así como la semilla contiene todo cuanto comprende un árbol de naranja, de modo

similar el Espíritu de Gracia es en el corazón del Creyente. Sin semilla no hay raíces, no tronco, ni ramas, ni frutos. Sin el Espíritu no hay nada. Todas las partes del árbol obedecerán las instrucciones de la información contenida en la semilla. Así es en la vida cristiana, no es por la obediencia a leyes. Leemos a Pablo: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”

La bendición Recibida. Cada Cristiano ha tenido evidentes pruebas en su corazón de la influencia del Espíritu Santo, de cómo ha sido y sigue siendo movido a servir a Cristo con gozo. Este es el grandísimo y excelente beneficio: “**Recibisteis el Espíritu.**” Los dones del Espíritu fueron suplidos en la conversión y así ha continuado. Por el espíritu fueron obrados milagros, portentos y maravillas entre ellos. Es por este poder que podían hacer la voluntad de Dios revelada en las Escrituras, ser consolados, y ungidos para entender o darles visión espiritual del Evangelio. Dios nunca obró de esa manera, esto es, que nadie ha puesto su esperanza de salvación en las obras del Ley, sino creyendo en el Mesías, Cristo Jesús. En este sentido les da un ejemplo del oír con fe: “**Así Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia**” (v6). Y en otro lugar el Señor lo generaliza: “**Mas mi justo vivirá por la fe**” (Hebreos 10:38). En breve: Que el poder para nutrir y desarrollar la vida cristiana no viene por obedecer las normas de la ley y mucho menos si fuese de hombre alguno, sino por confiar en Cristo.

II. ALGUNAS LECCIONES APRENDER

1. Las doctrinas de fe son las únicas que traen la fe al corazón del hombre. El poder para entender la Biblia, para amar a mis hermanos, para vencer la tentación, para mantenernos firmes en nuestro peregrinar como creyentes viene sólo y únicamente cuando vemos a Dios con ojos de fe. Es por esa misma razón y no otra que Pablo urge a Timoteo, esto es, que a medida que se acerque el fin del mundo o el Regreso de nuestro Salvador Cristo Jesús, la iglesia tenga como la mayor prioridad, no mera actividades, sino la predicación del Evangelio; nótese: “**Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción**” (2 Timoteo 4:1–2). Esta tarea en la Iglesia local es dado con gran solemnidad, lo cual puede ser visto por varios imperativos de lo que Timoteo habría de hacer, lo cual indica la rapidez de la acción y el sentido enérgico de las frases. Esta es la manera más eficaz para la preservación de la verdad y la salvación del alma de los hombres, estar continuamente trabajando con la Palabra, que la predicación esté siempre conectada con las realidades, obligaciones y esperanzas del Evangelio, que sea una predicación fiel. No restamos valor a las normas de la Ley, Ella es santa y espiritual (Romanos 7:12), y aunque sea espiritual no es una carta espiritual, o no es la ministración del Espíritu mismo, o que no es el canal por el cual los hombres reciben el Espíritu Santo y todos sus dones, sino que eso es exclusivo de la fe (Juan 6:29-30). La urgencia y solemnidad del apóstol es por esta razón: Porque las

doctrinas del Evangelio, y ninguna otra enseñanza, es la que traen fe al corazón del hombre.

2. Cuando los terrores del pecado trepen sobre tu conciencia, entonces ejerce fe en la Sangre de Cristo. En esta misma carta el apóstol explica cómo aplicar este remedio divino: “Jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo ha sido crucificado para mí ” (v6:14), esto es, que mi gloria es confiar en la Bondad de Dios manifestada en la Cruz del Calvario. Para Pablo el poder de las criaturas era algo muerto o sin fuerza, o que había renunciado a sacar fuerzas de la auto estima que da el mundo por medio de aplausos y elogios; por el contrario esos asuntos debilitarían nuestra fe, y por tanto nuestra santificación. En cambio su gloria, su triunfo o victoria era confiar en el poder de la Sangre del Señor Jesús, y como ya había experimentado ese poder en su vida, y en particular el día de su conversión, entonces podía recurrir todas las veces que lo necesitase. Dicho de otro modo, que todo quien haya experimentado la virtud perdonadora de la sangre de Cristo es capaz de volver a ello. El hijo bueno a su casa vuelve.

3. Una mujer débil en su sexo puede ser fuerte en fe. Cuando se lee la historia de Abraham notamos que fue distinguido por el Señor, pero Sara no se quedó atrás; nótese: “Por la fe Sara misma recibió fuerza para concebir... Pues consideró fiel al que lo había prometido” (Hebreos 11:11). En los servicios públicos de la Iglesia se destacan y más brillan los hombres, pero las recompensas no serán por el brillo, sino por su fe. La madre de Sansón es elogiada por su fe, no tanto así el marido. La madre del Señor Jesús se distingue también por su fe. En nuestras congregaciones hay mujeres que tienen mucho más honra de fe, que hombres en el servicio público. Es cierto que Sara se burló por incredulidad, pero luego brilló. La leña antes de arder en fuego echa humo, pero luego todo es brillante llama. Así fue Sara. Así que, tu naturaleza femenina, la debilidad de tu salud, o tu bloqueo mental pudieran decirte que no se puede, pero a esa objeción respóndele como Sara: “Pues consideró fiel al que lo había prometido. Sea esta tu voz de fe contra la incredulidad.”

4. La fe es la Gracia que empoderaría tu obediencia. Hay dos tipos de obediencia, una negativa y otra positiva. La una no es motivada por la fe, sino por instinto religioso; notemos: “Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está muy lejos de mí” (Mateo 15:8). La positiva es causada por la fe y enfocada en la Bondad de Dios; véala: “¡Oh si ellos tuvieran tal corazón que me temieran, y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien” (Deuteronomio 5:29), esto es, considerando que todo cuanto Dios manda es para nuestro bienestar, nunca para perjuicio. Dos casos ilustran, el uno: “Moisés consideró como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa”” (Hebreos 11:26). Obedeció confiando que eso fue para su felicidad, o vio ser enriquecido siguiendo el consejo divino. La fe influyó en su obediencia. En los apóstoles se ve lo mismo; nótese: “Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti

siete veces, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo. Y los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe!” (Lucas 17:4-5), esto es, abre nuestros ojos para ver que habiendo sido heridos es de nuestro beneficio no vengarme, sino perdonar. Muéstranos tu Bondad en esto, o “*augmenta nuestra fe*”. Este es el fundamento de la fe, que en Cristo la Omnipotencia divina está a nuestro favor.

5. La fe fortalecerá al Creyente contra la tentación. Caso de Josafat, el Señor permitió que los hijos de Moab vinieran contra Judá, y vieron que en ellos no había poder ni fuerzas para pelear, estaban humillados, estuvieron casi en los dientes devoradores del enemigo, o sin fuerzas, pero vencieron al ejercer fe; nótese: “Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza alguna delante de esta gran multitud que viene contra nosotros, y no sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están vueltos hacia ti. Y todo Judá estaba de pie delante del SEÑOR, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.... el SEÑOR puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados” (2 Crónicas 20:12-13,22). Así nos sentimos en no pocas ocasiones cuando viene la tentación contra uno, una lucha terrible entre lo que quiere mi carne, y mi alma no debe hacer.

Hoy vimos: Que solo y únicamente la fe es el canal de bendición al Creyente. Un reproche: “Esto es lo único que quiero averiguar de vosotros.” Una bendición: “Recibisteis el Espíritu.” Una disciplina: “Por las obras de la ley.” Un instrumento: “Por el oír con fe.” Luego algunas lecciones aprender. En breve: Las doctrinas de fe son las únicas que traen la fe al corazón del hombre.

APLICACIÓN

1. **Amigo: El arrepentimiento es el requisito para tú tener esta gloriosa y poderosa.** La victoria sobre el pecado, la muerte y el infierno la da Dios en Jesucristo. Hoy él ha venido y se dio El mismo para ti, tómalo, pues, mediante la fe, entrégate, y ciertísimo que salvarás tu alma. Preguntamos: ¿Qué es necesario para ser salvo? Lo necesario es resumido en este verso: “Arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hechos 20:21).

AMÉN